

NTRA SRA DE MONTSERRAT

"Adoctrinados y llenos de esta fe certísima, debemos creer que aquello que parece pan no es pan, aunque su sabor sea de pan, sino el cuerpo de Cristo; y que lo que parece vino no es vino, aunque así le parezca a nuestro paladar, sino la sangre de Cristo".

SAN CIRILO DE JERUSALEN (Siglo IV)



Comentando el Evangelio

SOLO JESÚS EDIFICA LA IGLESIA

El episodio tiene lugar en la región pagana de Cesarea de Filipo. Jesús se interesa por saber qué se dice entre la gente sobre su persona. Después de conocer las diversas opiniones que hay en el pueblo, se dirige directamente a sus discípulos: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?".

Jesús no les pregunta qué es lo que piensan sobre el sermón de la montaña o sobre su actuación curadora en los pueblos de Galilea. Para seguir a Jesús, lo decisivo es la adhesión a su persona. Por eso, quiere saber qué es lo que captan en él.

Simón toma la palabra en nombre de todos y responde de manera solemne: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Jesús no es un profeta más entre otros. Es el último Enviado de Dios a su pueblo elegido. Más aún, es el Hijo del Dios vivo. Entonces Jesús, después de felicitarle porque esta confesión sólo puede provenir del Padre, le dice: "Ahora yo te digo: tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

Las palabras son muy precisas. La Iglesia no es de Pedro sino de Jesús. Quien edifica la Iglesia no es Pedro, sino Jesús. Pedro es sencillamente "la piedra" sobre la cual se asienta "la casa" que está construyendo Jesús. La imagen sugiere que la tarea de Pedro es

dar estabilidad y consistencia a la Iglesia: cuidar que Jesús la pueda construir, sin que sus seguidores introduzcan desviaciones o reduccionismos.

El Papa Francisco sabe muy bien que su tarea no es "hacer las veces de Cristo", sino cuidar que los cristianos de hoy se encuentren con Cristo. Esta es su mayor preocupación. Ya desde el comienzo de su servicio de sucesor de Pedro decía así: "La Iglesia ha de llevar a Jesús. Este es el centro de la Iglesia. Si alguna vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, sería una Iglesia muerta".

Por eso, al hacer público su programa de una nueva etapa evangelizadora, Francisco propone dos grandes objetivos. En primer lugar, encontrarnos con Jesús, pues "él puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestras comunidades... Jesucristo puede también romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo".

En segundo lugar, considera decisivo "volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio" pues, siempre que lo intentamos, brotan nuevos caminos, métodos creativos, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual". Sería lamentable que la invitación del Papa a impulsar la renovación de la Iglesia no llegara hasta los cristianos de nuestras comunidades.

Del 3 al 9

Julio

DOS PERSONAS PARA DIOS:
SANTOS PEDRO Y PABLO

Pedro, piedra sobre la que edificó el Señor
Pablo, altavoz por el que irrumpió el Señor
Pedro, piedra que se desgajó en tres negaciones
Pablo, piedra que se rompió camino de Damasco

Pedro, hombre primario, impetuoso y fiel
Pablo, hombre elocuente e inteligente
Pedro, pescador y hombre sencillo
Pablo, guerrero e incisivo

Pedro, arrepentido ante el Maestro
Pablo, convertido en un inolvidable camino
Pedro, enamorado de Cristo
Pablo, entusiasta de la expansión del Evangelio

Nunca, dos personas tan diferentes, dieron tan afinado acorde a la vez:
CRISTO

Por El, con Él y en Él sellaron sus vidas de idéntica manera y en distinta forma: con el martirio
Por El, con El y en El depositaron sus esperanzas y sus esfuerzos
Por El, con El y en El, estimaron todo basura comparado con el secreto que habían descubierto

Nunca, dos personas tan diferentes, se unieron con un mismo criterio y con un gran ideal: CRISTO
Desde entonces para los cristianos, Pedro y Pablo,
Son columnas de esa gran iglesia que, contra viento y marea, siguen presentando al mundo lo que fue medular en ellos: CRISTO

Reflexión

LA IGLESIA HA CELEBRADO SIEMPRE con admiración, con fervor y gozo, la memoria de los apóstoles de Cristo, a quienes considera luminarias del mundo y jueces de los siglos. Los invoca confiadamente, reconociendo su poder de intercesión: ellos cierran el cielo y rompen sus cerrojos; a ellos, según proclama un antiguo himno litúrgico, salud y enfermedad les obedecen (cf. Himno "Exsultet orbis gaudiis"). Pero, de un modo singular, la Iglesia nos estimula a recibir y a experimentar como un don de Dios la alegría santa y venerable que enriquece a esta solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo. Por ellos comenzó la propagación de la fe; ellos congregaron por diversos caminos a la única familia de Cristo; ellos son las columnas nobles y enhiestas que, en la continuidad de su ministerio celestial, brindan amparo, apoyo y protección a la Iglesia, a su misión, a la fe de cada uno de sus miembros.

Pedro y Pablo son los padres de la Roma cristiana; ellos constituyen su gloria. En el Himno de Vísperas de esta solemnidad se canta:

*Dichosa tú que fuiste consagrada,
oh Roma, con la sangre de estos
príncipes, y que vestida con tan regia
púrpura excedes en nobleza a
cuanto existe.*

En Roma Pedro asentó su cátedra, iniciando así la serie de los pontífices romanos; hasta allí llevó Pablo el Evangelio, cumpliendo su propósito de hacer resonar el mensaje de Cristo hasta en los confines del mundo entonces conocido. Llamamos al Papa, con toda razón, sucesor de Pedro; podríamos considerarlo también heredero del espíritu de Pablo.

Pedro fue el primero en recibir el llamado de Jesús al apostolado, el primero en ser enviado. Él encabeza la lista de los Doce, que según la enumeración de San Mateo comienza así: En primer lugar Simón, de sobrenombre Pedro (Mateo 10, 2). Acompaña a Jesús a todas partes y es testigo de todos sus milagros, de su gloria en el Tabor y de su humillación en el Huerto de los Olivos; aparece repetidamente en las escenas evangélicas como representante y portavoz de los demás discípulos. Será



también el primer testigo de la resurrección, y el libro de los Hechos de los Apóstoles lo mostrará ejerciendo su cargo, conduciendo con autoridad a la Iglesia naciente.

Simón, el pescador de Betsaida en Galilea, convocado para ser pescador de hombres, recibe un nombre nuevo, en el que se expresa la función que el Señor le confía: Pedro traduce, a través del griego, el vocablo arameo Kefá, que significa Roca. Éste es su título, su honor y su carga abrumadora: hacer las veces de la Roca, que es Cristo. Eludiendo el juego de las palabras, que tan fácil suena en castellano (Pedro-piedra), habría que entender así el clásico pasaje del Evangelio que hoy volvimos a escuchar: Tú eres Roca y sobre esta roca edificaré mi Iglesia (Mateo 16, 18). Yo te digo, afirma Jesús, que equivale a "te hago y constituyo con la fuerza de mi palabra omnipotente"; tú eres Kefá, yo te atribuyo la solidez perpetua, incommovible, de la roca, en la inteligencia de la revelación de los misterios, en la firmeza de una fe capaz de confirmar a los hermanos, en la autoridad del magisterio supremo de la Verdad. En esa misma escena, desarrollada en las cercanías de Cesarea de Filipo, la promesa de Jesús se expresa con otras dos imágenes sugestivas, de cuño típicamente semita. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos, dijo el Señor al primero de los apóstoles, para señalar que está dispuesto a otorgarle el poder de administrar la casa de Dios que es la Iglesia, avanzada del Reino en la tierra. Le confiere, además, la facultad de atar y desatar, que exhibían los rabinos de entonces cuando prohibían algo o lo permitían. El oficio de Pedro será interpretar y declarar la voluntad del Señor manifestada en su Ley y las exigencias del Evangelio, para salvaguardar

así la autenticidad del camino que conduce a la salvación, la disciplina de la comunidad cristiana y la unidad del nuevo pueblo de Dios.

En la página final del Cuarto Evangelio se nos narra cómo Jesús resucitado cumple su promesa y consagra efectivamente a Pedro, convertido de su negación, como pastor del gran rebaño. Apacienta mis corderos, [...] apacienta mis ovejas; lo inviste de una tarea universal, le encomienda a los pequeños y a los grandes, a la grey y a sus mayores. La figura del pastor en el mundo bíblico no se hallaba adornada -como lo está para nosotros- de connotaciones idílicas y de referencias literarias. Era el de pastor un oficio rudo, reservado a hombres de energía. El pastor vivía en contacto muy estrecho con su rebaño; compartía con él día y noche, en plena soledad, la intemperie o el refugio, dispuesto a luchar por sus ovejas contra las fieras y los bandoleros, a sabiendas de que podía dejar la vida en ese empeño. Se comprende que al nombrar a Pedro pastor de su Iglesia, Jesús le reclame confesar y ejercer un amor más grande; la universalidad del encargo está ligada a una elevada calidad de amor. Sólo por amor se puede dar la vida. Pedro debe asumir su oficio como una consigna de martirio: Cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras (Juan 21, 18). En el mismo registro de sentido San Pablo escribía lo que hemos escuchado en la segunda lectura bíblica de hoy; podemos considerarlo como el testamento de su apostolado: Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima; he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe (2 Timoteo 4, 6-7).

La elección divina que recayó sobre Pedro y el cargo de presidir la Iglesia en nombre de Cristo y haciendo sus veces, no fueron simples prerrogativas personales conferidas al apóstol, un atributo de excelencia y dignidad que debía extinguirse con él; al constituirlo Roca y Pastor de la Iglesia, el Señor estableció a perpetuidad el ministerio petrino, lo destinó a durar hasta su glorioso retorno al fin de los tiempos. El primado y la infalibilidad del Papa son un signo del carácter visible de la Iglesia, de su estructura sacramental, de su condición peregrina y militante. Cristo, Roca y Pastor invisible,

gobierna visiblemente a su pueblo por medio del sucesor de Pedro, a quien llamamos por excelencia Vicario de Cristo.

Por eso, para nosotros católicos, el 29 de junio es el Día del Papa. En este día en que celebramos a los santos apóstoles Pedro y Pablo expresamos nuestra adhesión, nuestra fidelidad y nuestro amor al Pedro de hoy, a quien ejerce, también como heredero de Pablo, el ministerio que Cristo encomendó a aquel pescador impetuoso y sincero llamado Simón. A lo largo de los siglos

se ha conservado sin interrupción la sucesión de Pedro en la sede de Roma; hoy Pedro es Juan Pablo II, el dulce Cristo en la tierra, como le decía al Papa de su tiempo, con fe y con cariño, Santa Catalina de Siena.

Queremos hoy hacer llegar al Santo Padre nuestro afecto, nuestro agradecimiento, la expresión cordial de nuestra obediencia y devoción. Oramos por él. En el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos esta precisa indicación: Mientras Pedro estaba bajo custodia en la prisión, la Iglesia no

cesaba de orar a Dios por él (Hechos 12, 5). Mientras el Papa Francisco continúa ejerciendo el ministerio petrino, nosotros oramos de buen grado por él: Dios todopoderoso y eterno, en cuyas decisiones todas las cosas tienen su origen, escucha benigamente nuestras súplicas y protege bondadosamente al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano que tú gobiernas bajo la guía de este Sumo Pontífice crezca en los méritos de la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor (Misal Romano, Oración Universal del Viernes Santo, II).

La devoción a la Sangre de Cristo

El mes de julio está dedicado a la Preciosísima Sangre

La devoción católica a la Preciosa Sangre de Cristo nos permite adorar al Señor Jesús reconociendo, con gratitud y amor, el valor de su sacratísima sangre. Sobre ella trata la carta apostólica *Inde a Primis* del papa Juan XXIII sobre el fomento del culto a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. La Iglesia tiene instituida la fiesta litúrgica de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el día 1 de julio. La catedral de Westminster está dedicada a la Preciosísima Sangre de Cristo.

Si el mes de junio es dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, el mes de julio está dedicado a su Preciosísima Sangre. Estas celebraciones ayudan a centrar la mirada, la atención y la fe en el misterio del Amor de Dios encarnado, a conocer que Cristo, derramando su sangre, nos ha ofrecido y ofrece su amor, fuente de reconciliación y principio de vida nueva en el Espíritu Santo. Hemos sido rescatados con “una sangre preciosa”, la de Cristo (1 Pe 1, 19). La devoción a la Sangre de Cristo es en fondo un acto de amor y de respeto al misterio insondable del Amor y de la Misericordia divinas. En este sentido esta devoción es más que lícita y válida. Para darnos cuenta de los alcances del derramamiento de sangre de nuestro redentor, citemos –entre tantos– sólo un ejemplo. San Pablo dice que “para ser libres nos libertó Cristo” (Ga 5, 1), y esta libertad tuvo un precio alto: la vida, la sangre del redentor.

La Sangre de Cristo es el precio que Dios pagó por librar a la humanidad de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna. La Sangre de Cristo es la prueba irrefutable del Amor de Dios Trinidad a todo hombre, sin excluir a nadie. Y la Iglesia conmemora el misterio de la Sangre de Cristo, no sólo en la Solemnidad del Cuerpo y Sangre de Señor, sino también en otras muchas celebraciones. El valor y la eficacia redentora de la Sangre de Cristo son objeto de memoria y adoración constante, por ejemplo, en dos momentos claves: el Viernes Santo durante la adoración de la cruz, y en la exaltación de la Santa Cruz.

La veneración de la Sangre de Cristo ha pasado del culto litúrgico a la piedad popular, en la que tiene un amplio espacio y numerosas expresiones: El Vía Sanguinis, la hora de adoración a la Preciosísima Sangre de Cristo (la alabanza y la adoración de la Sangre de Cristo presente en la Eucaristía), las Letanías de la Sangre de Cristo (el formulario actual, aprobado por el papa Juan XXIII), la Corona de la Preciosísima Sangre de Cristo, en la que con lecturas bíblicas y oraciones son objeto de meditación las piadosas siete efusiones de Sangre de Cristo. Entonces la devoción a la Preciosísima Sangre de Cristo lleva necesariamente a relacionarnos directamente con Él.

Pero una cosa es la correcta devoción y otra muy diferente, que hay que evitar, es darle a la Preciosa Sangre de Cristo una connotación esotérica, de magia o de superstición. La sangre de Cristo no es un amuleto ni un fetiche, ni una “fórmula” mágica. Muchos incluso han caído en el error de “lanzar” la sangre de Cristo contra el diablo, utilizando expresiones como, por ejemplo, “la sangre de Cristo contra ti”, etc. Otros afirman cubrirse con la sangre de Cristo. Nada de esto es necesario, estas cosas rayan en paganismo. Es de vital importancia saber encauzar correctamente esta y toda práctica devocional pues cualquier devoción es susceptible de desviación si sus prácticas no se someten a las orientaciones pastorales de la Iglesia.

El único poder que ha tenido y tiene la Sagrada Sangre de Cristo es redentor. No pensemos en ella como una especie de coraza contra todos los males de este mundo. No confundamos la Sangre de Cristo con un chaleco antibalas en el sentido de considerarla como algo utilitario. Tampoco conviene imitar a algunas personas que le encargan milagros a un Dios que está obligado a hacer todo lo que se le ordene en el nombre de Jesús o en el nombre de su sangre. No esperemos que la Preciosísima Sangre de Jesús evite desgracias o nos conceda milagros; pero sí démosle gracias a Jesús, valorando su sacrificio redentor que, mediante su sangre, nos ha lavado los pecados llevándonos a la vida eterna.

La sangre de Cristo no tiene nada de mágico, sólo tiene un carácter propiciatorio. La Sangre de Cristo se pone entre la santidad de Dios y nuestro pecado propiciando el perdón y la reconciliación.

Intenciones de Misa

LUNES 3

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 SANTO ROSARIO por los jóvenes

19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA
Réquiem medio año Pilar Pietro Martín por la Parroquia
Suf. Vicenta Casabán Baviera por sus hijos
Suf. Juan Alabarta Valero por la Parroquia (16)

20:00 NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR
Suf. Salvador Martínez y Leonor Tronch por sus nietos y biznietos

MARTES 4

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones a la vida consagrada

19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA
Suf. Cipriano Císcar Garcés por sus hijos
Suf. Difuntos de Pepita Garcés
Suf. Concepción Cubells Babiera por la Parroquia (6)
Suf. Carlos Navarro Cosme por la Parroquia (2)

20:00 NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR
Suf. Difuntos de Pepita y Antonio
Suf. Difuntos de Pepita Garcés

MIÉRCOLES 5

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 SANTO ROSARIO por las familias

19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA
Réquiem mes Carmen Montoro Tamarit por la Parroquia
Suf. Francisco Navarro Tronch por su esposa e hijos
Suf. Carmen Correa Bausach por la Parroquia (1)

20:00 NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR

JUEVES 6

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones al ministerio sacerdotal

19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA
Suf. Sacerdotes y Religiosas que han servido a nuestra Parroquia
Suf. Consuelo Chardí Guerola por la Parroquia (21)
Suf. Carmen Pérez Gil por la Parroquia (16)
Suf. Juan Alabarta Valero por la Parroquia (17)

20:00 NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR

VIERNES 7

18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 SANTO ROSARIO por los enfermos

19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA
Suf. Padres y hermanos de María Sanz
Suf. Francisco Almenar Roig por su esposa e hijos

20:00 NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR

12:15 BAUTIZOS:
Gala Herreros Tordera
Daniel Chardí Macías

SÁBADO 8

19:00 SANTA MISA
Suf. Elvira Nemesio Planells por su esposo e hijos
Suf. M^a Carmen Pizarro Piedras por su familia
Suf. Amparo Guerola Valero por su esposo e hijos
Suf. Manuel Sancho Sebastián por su familia
Suf. Encarnación Toribio y Encarnación Gil por sus hijas
Suf. Gregorio Águila y Vicenta Gómez por sus hijas

19:45 NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR
Suf. Encarnación Toribio y Encarnación Gil por sus hijas

DOMINGO 9

09:00 LAUDES Y SANTA MISA
Suf. José Benlloch y Amparo Casabán por su familia
Suf. Rosa Almenar Baviera por sus hijos
Suf. José Vidal Tomás por su familia

9:45 NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DEL SEÑOR
Suf. Sacerdotes y religiosas de nuestra Parroquia

11:00 SANTA MISA DE COMUNIDAD PRO POPULO